



FOTO: MULTIPHOTO

Cri-Cri

El elegido por los niños

Francisco Gabilondo Soler sólo quería contar historias, pero el público decidió que eran para niños. Él se la pasaba mirando las estrellas en su natal Orizaba y creó un reino con muñecas feas y rotas, ratones vaqueros enojados, bohemias arañas argentinas o patas responsables y abnegadas. Las canciones para niños nunca habían sido tan adultas.

Texto: Carmina Narro

El contraste de la oscuridad que infiere cualquier historia humana con la distancia que crea el representarla con animalitos ha sido uno de los motivos por los que se cuestiona si estas canciones tan complejas y asequibles iban dirigidas a un público infantil; como si el hecho de ser niño nos librara de las bajas pasiones que forman parte de nuestra naturaleza. Tal parece que la realidad no le gustaba tal cual era; necesitó, como cualquier artista, crear un mundo paralelo para hablar de lo que veía o imaginaba. Los objetos animados y animales, en su mayoría, son los protagonistas de ese mundo donde pudo extender su aproximación a la condición humana.

Estamos hablando de que Cri-Cri, como personaje de la vida nacional, empieza a escucharse en 1934. La XEW ya era: la Voz de la América Latina desde México. Compartía micrófonos con Agustín Lara y Pedro Vargas, entre

otros ídolos de la cultura nacional, y su programa: *Cri-Cri, el grillo cantor*, era de los de más alta audiencia. La fascinación que puede ejercer la radio al contar historias es contundente por ser el medio de comunicación más cercano a la Literatura. Uno es capaz de imaginar lo que escucha más vívidamente que cualquier imagen de cine o la televisión, así como uno es capaz de imaginar lo que lee con los límites que nuestra imaginación nos impone.

En el cine también ya estaban las glorias nacionales como íconos: Pedro Infante, María Félix, Pedro Armendáriz, pero la radio era el escenario idóneo para esas canciones que también determinaron la cultura emocional de familias enteras que por generaciones han ido preservando en sus niños la sana costumbre de escuchar los cuentos con música de Francisco Gabilondo Soler.

Era difícil asimilar que ese señor, el que andaba ahí y era Cri-Cri, fuera ese tipo de patillas blancas, más bien molesto por la situación de ser figura de adoración en el interminable

Siempre en Domingo, ese programa que duró casi 30 años y en sus inicios tenía nueve horas de duración, conducido por Raúl Velasco. Ahí estaba, en silla de ruedas, más bien arisco e intolerante con los niños que habían sido puestos a bailar disfrazados de sus personajes más populares. Su malhumor traspasaba las pantallas y parecía que se preguntaba qué había hecho para merecer esa tortura cuando él, astrónomo, se había dedicado a mirar las estrellas, aunque hubiera trabajado en sus inicios para esos dulces “ricos de principio a fin”, que lo habían mantenido por escribir canciones en sus envolturas que después servirían de estampas para los álbumes de Larín. Y esto no tiene nada que ver con el genio de Gabilondo. Sólo él ha podido crear una imagi-

nería en la que, a través de los años, los que lo escuchamos seguimos encontrando nuevas conjeturas o significados en sus letras, porque al oírlas de niños no teníamos el conocimiento para entenderlas del todo y nos conformábamos de buena gana con tararearlas e intuir esas partes de la historia que también nos competen a los adultos.



Raúl Velasco y Francisco Gabilondo Soler en *Siempre en Domingo*.

D

De los pocos personajes humanos

Fue la zoología, sin duda, el más próspero ámbito de inspiración que pudo escoger para sus cuentos. Habrá quien diga que sus canciones son fábulas porque los personajes son animales, pero una característica de este género es que conllevan una moraleja y Cri-Cri estuvo a años de cualquier tipo de moralina. José de la Colina (Santander, 1934) escribe: “... La moral de Cri-Cri es la tolerancia existente que no es exactamente un conformismo, sino el responder a lo difícil y duro del mundo con el heroísmo de la alegría: ‘Y si viene negra tempestad/ remar, reír y cantar’”. (*Libertades imaginarias*, Aldus, México, 2001).

Pocas son las canciones en las que el protagonista es un ser humano. En la canción de Teté, se habla de una púber en plena efervescencia que se la pasa viendo “desde la mañanita hasta el anochecer” desde un balcón a “marinos y uno que otro gandul” y a ritmo de mambo viene la voz exterior: “Métete Teté, que te metas Teté/ métete Teté, no lo repetiré/ métete Teté”, voz protectora y nostálgica por la conciencia de que el tiempo ya hizo de las suyas: “¿Qué harán tus muñequitas ya sin ti?”, “¿Qué pasa, muchacha, qué quieres que no tengas junto a mí?”.

Y si la palabra nostalgia, es la tristeza provocada por lo perdido, la canción de “El Ropero” es contundente en la petición a la abuela de que abra esa caja enorme de recuerdos donde se albergan los fetiches familiares; desde una perspectiva infantil, promete no tocar lo que le muestren:

“Ay, qué bonita espada, de mi abuelito el coronel/ deja que me la ponga y entonces dime si así era él”. Desde una óptica ingenua, muestra la veneración aprendida por el héroe o la figura más inmediata de sus amores: “Dame la muñequita de grandes ojos color de mar/ deja que le pregunte a qué jugaba con mi mamá”, “ Dame aquel libro viejo de mil estampas, lo quiero abrir / a los niños en estos tiempos/ los mismos cuentos les gusta oír”.

Si en “El Ropero” la tristeza por lo perdido, es contundente, en “Di por qué”, es devastadora.

Di por qué
dime abuelita,
di por qué eres viejita.

Di por qué, sobre las camas ya no te gusta brincar.
Di por qué usas los lentes,
di por qué no tienes dientes.
Di por qué son tus cabellos como la espuma del mar.

Y después, saliéndose completamente de la pieza, se refiere a Micifuz, “que está siempre al calor/ igual que tú...”, aludiendo a la mascota preferida, en esos tiempos, de las personas mayores:

Di por qué frente al ropero
donde hay tantos retratos
di por qué lloras a ratos
dime abuelita por qué.



Sólo él creó una imaginería en la que, a través de los años, los que lo escuchamos, seguimos encontrando significados en sus letras

Pero lo bueno, si es que hay algo de bueno en la vejez, es que a manera de consuelo, muchos han sido los escritores que han empezado su oficio por escuchar las historias de sus abuelas. ¿Se siente alguien consolado...? Tampoco deja de ser una imagen un tanto melancólica imaginarse a un niño contemplando un reloj de pared en la canción “Pobre Cucú”...

... debes de dar
siempre la hora de día
y de noche siempre sin descansar.
Mientras adentro del reloj
las ruedecillas, al girar,
con sus dientes de metal
muerden el tiempo sin cesar.

Pobre Cucú
tienes que estar
siempre saliendo
siempre entrando

iy sin poder volar!

Para saber del tiempo en cuanto a física cuántica, tenemos a Stephen Hawking. Para hablar de lo que nos produce un reloj de pared y sus atropellos, tenemos a Cri-Cri. Otra de sus variantes es la del sentido del humor y la mirada dulce que le puede provocar un

personaje políticamente incorrecto como el "El Borrachito":

... Del pobrecito se burla la gente,
le ladran los perros por el callejón,
y sin embargo se ve que es decente
pues se descubre con educación.
Mira qué cosa tan fea,
parece de chicle cuando se menea.
Pobre borrachito, qué débil regresa,
se agarra del aire y se va de cabeza.
Ya ve por ser necio
y no hacerme caso,
recorre la calle
a puro porrazo.
Una vez quise hacerme su amigo
y convencerlo de que no hay que tomar
entonces dijo: "Véngase conmigo,
por la amistad siempre hay que brindar".
...
Pero, hombre, ¡compadre!,
¿qué es lo que le pasa?
¡Pos todo se mueve
y no encuentro mi casa!

Habrà quien diga que (sus canciones) pueden ser fábulas porque los personajes son animales, pero una característica de ellas es que conllevan una moraleja y este no es el caso



La zoología y un grillo

Francisco Gabilondo inventa a Cri-Cri. Dijo en alguna ocasión que quería contar las aventuras de algún animalito. Tomó al ortóptero para sí y se dedicó a inventar las historias secretas del reino animal. ¿Quién se podía imaginar que había un "Ratón Vaquero" muy alebrestado que había caído preso en una ratonera mexicana y sólo hablaba inglés? Pero tampoco era de extrañar que "El Burrito" no pudiera salir a jugar por burro. Tal vez la historia

de bajos fondos más escandalosa sea la de una araña argentina bohemia: "Al fondo de un barril desvencijado" con personajes decadentes:

Brillantes cucarachas aburridas.
Pulgones fatigados de picar.
Más otras sabandijas relamidas
que se reúnen a trasnochar.

A diferencia total de "Papá Elefante" que es la viva imagen del buen padre que se reúne a comer y se responsabiliza personalmente de la educación de su elefantito. De igual manera, "La Patita" ha sido de los personajes por los que la gente ha mostrado más solidaridad y ha reprobado la actitud de su esposo: "Un pato sin vergüenza y perezoso que no da nada para comer". Me atrevería a decir que la pobre pata hasta ha determinado nuestra cultura emocional con sus peripecias para darle de comer a sus patitos. También en los "Cochinitos Dormilones", conocida como "Los Tres Cochinitos", el primer cochinito es ambicioso y sueña con satisfacer su glotonería. El segundo es intrépido, pero tiene mucho miedo y se cae de la cama al embarcar. El tercero...

... un cochinito lindo y cortés,
ese soñaba con trabajar
para ayudar a su pobre mamá.

Al llegar a esta estrofa la mayoría de los escuchas ya tenían el corazón encogido. Todo mundo enternecidos. Tampoco es casual. Casi es ocioso mencionar lo que significa la figura materna para nuestra idiosincrasia.

Y como la joya de los objetos animados y los que se sienten excluidos, minoría o simplemente ajenos: "La Muñeca Fea". Se dice que los melancólicos no saben el motivo de su malestar, la melancolía también conocida como "malenconía", es decir, mal encono y encono en su acepción de enfermedad. Tal vez por eso la Muñeca Fea está triste porque sus amigos no son los del mundo porque la olvidaron en este rincón. Con la tristeza sí se sabe la causa. •

CARMINA NARRO

Dramaturga y Directora de escena. Entre sus obras se encuentran: *Recuerdos de bruces*, *Credencial de escritor*, *Aplausos para Mariana*, *Julio sin Agosto*, entre otras.



FOTO: MULTIPHOTO